



Palabras del Embajador de España al entregar la Orden Isabel la Católica al Cardenal Jaime Ortega

Eminencia, Cardenal Ortega,
Dr. Eusebio Leal,
Sra. Caridad Diego,
Embajadoras y Embajadores,
Monseñores,
Representantes del mundo eclesialístico y del mundo laical,
Colegas del Cuerpo Diplomático,
Amigas y amigos,

Hace poco más de cinco años visité Cuba. Era la primera vez que lo hacía de manera oficial, acompañando al entonces Ministro de Asuntos Exteriores de España. Fue, asimismo, la primera vez que oí hablar del Cardenal Arzobispo de La Habana como responsable máximo de la Iglesia Católica de Cuba y como cubano cuyas opiniones merecían, sin lugar a dudas, ser escuchadas y valoradas.

Poco podía imaginar en aquel tiempo que apenas dos años después tendría la oportunidad, como Embajador de España, de conocerle y tratarle con asiduidad. Mi respeto y admiración hacia su persona y hacia la labor que desarrolla no han hecho sino crecer desde entonces.

Desde su cubanidad, su profunda fe religiosa y su sincera preocupación por el bienestar del pueblo cubano, el Cardenal Ortega ayuda, con lealtad y honestidad en la búsqueda de un futuro de paz y prosperidad para todos los habitantes de esta Isla, tan vinculada, por otra parte, a España por la historia, la cultura y la sangre.

He visto a Su Eminencia emocionarse con el peregrinaje de la Virgen de la Caridad del Cobre a lo largo y a lo ancho de la geografía cubana. Debo decir que me conmovieron sus palabras en la celebración eucarística que, en La Habana, puso broche final al largo peregrinar de la patrona de Cuba. Su Eminencia pudo, y supo, dar contenido a ese lema de “la caridad nos une” que presidió todas y cada una de las procesiones de la Caridad del Cobre.

He sido, asimismo, testigo, como todos los que aquí estamos, de la inmensa alegría del Cardenal cuando se materializó la intención de S.S. Benedicto XVI de visitar Cuba este año. Estoy seguro de expresarme en nombre de todos los aquí presentes al desear que esa visita sea beneficiosa y fructífera para Cuba.

Como podrán comprender, para mí es un honor y un privilegio el que las circunstancias me den la oportunidad de reconocer públicamente la figura del Cardenal Ortega. Y es porque su esfuerzo y su dedicación al pueblo cubano le han hecho acreedor al reconocimiento de mi país. Por esa razón S.M. el Rey de España le ha otorgado una de

nuestras máximas distinciones, la Gran Cruz de Isabel La Católica. Como representante del Estado español en Cuba, me es especialmente grato, Eminencia, hacerle entrega de esta singular condecoración, que aquí y ahora procedo a imponerle con mi más sincera y calurosa felicitación.

Ciudad de la Habana, 24 de Enero de 2012.

-Servicio de noticias-

Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2010-2012©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original